

Pide un deseo

*Jesús Emmanuel González Martínez**

Imagina que es el día de tu cumpleaños, que tus mejores amigos te han preparado una fiesta sorpresa: has llegado a casa y al abrir la puerta todos gritan “¡Feliz cumpleaños!” sorprendiéndote completamente.

No lo esperabas, te han sorprendido tanto que te quedas hecho piedra; lo único que viene a tu mente es cómo han planeado todo esto sin darte cuenta ya que no has notado nada extraño en su comportamiento últimamente. Piensas en las posibles personas que pudieron haberlo hecho pero dejas pasar el tema y te limitas sólo a sonreír.

No sabes qué decir... Hasta que por fin decides entrar a tu propio departamento. Lluven los abrazos, los regalos y los buenos deseos. Comienza a sonar la música a un volumen perfecto. Miras a todos lados y te das cuenta que la decoración ha sido perfectamente elegida a tus gustos; días o tal vez semanas de preparación para un día especial. Y entre tanto abrazo y buenos deseos llegas a la sala, donde esperan más personas que quizá no conozcas del todo: amigos de tus amigos, quizá. Desconocidos que te miran y sonríen mientras sostienen sus bebidas.

Sientes una inmensa alegría, toda una euforia dentro de ti. Quisieras gritar, llorar, correr, saltar pero no haces nada de eso.

“No podría ser más perfecto”, piensas, pero te tragas tus palabras cuando ves a alguien abriéndose paso entre la multitud, caminando hacia ti con un gran pastel en mano. Las luces se atenúan y no sa-

* Estudiante de la licenciatura en Psicología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [emmanuel.g1807@gmail.com].

bes qué hacer cuando todos comienzan a entonar *Las mañanitas*. Es como sentir una inmensa alegría dentro de ti pero también algo embarazoso y lo que quisieras hacer en ese momento es salir corriendo, definitivamente.

Finalmente, sobrevives. El canto ha terminado y llegó la hora de apagar las 25 velitas, pedir un deseo. El momento más crítico de toda tu vida. ¿Qué vas a desear para este año? Te pones reflexivo: ¿Salud?, ¿dinero?, ¿amor? Segundos cruciales de tu vida y finalmente deseas lo más estúpido que se te viene a la mente.

Cierras completamente los ojos.

Suspiras.

Tomas aire... y soplas.

Y al abrir los ojos, no hay nada ni nadie ahí. Sólo eres tú, sentado en el filo de un edificio, con un pequeño *cupcake* en la mano. Puedes ver la ciudad... o lo que queda de ella. Te preguntas si realmente valió la pena tu deseo de hace un año. “Desearía estar solo”, dijiste segundos antes de soplar las velas. Y ahora sólo eres tú, mirando los vestigios de una ciudad y sabes que no hay vuelta atrás.

Metes la mano en tu bolsillo; sacas una velita junto a un encendedor. Insertas la pequeña vela en el centro del *cupcake* y te dispones a encenderla. ¿*Qué desearás ahora?*

Cierras los ojos, inhalas profundamente y dices:

–Feliz cumpleaños, pide un deseo.

Fecha de recepción: 03/07/19

Fecha de aceptación: 04/09/19